

Tercer día

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

“Se sintieron todos llenos de Espíritu Santo”. (Hch 2,4)

“La profundidad de la Alianza de Amor define el grado de nuestra entrega. Mientras mayor es el amor a un “tú”, más fuerte es el impulso a pertenecerle y a regalársele”. (P. José Kentenich “María, si fuéramos como tú”)

El amor de verdad, el amor que infunde el Espíritu Santo en nuestros corazones, nos impulsa a la entrega para alegrar al otro, aun cuando eso suponga desprendimiento de mí mismo, de mis deseos y gustos. En la Alianza de Amor, María también nos pide nuestros regalos de amor. No se trata de acumular puntos, como hacen en tantas cadenas de negocios, que por cierto número te dan un obsequio ¡No, no es así! Ella quiere que se lo regalemos todo para poder educar nuestro corazón, para hacer de nosotros hombres y mujeres nuevos capaces de construir una sociedad nueva, el Reino de Dios entre nosotros ¡Nada sin Ti, nada sin nosotros!

Cada una de las situaciones que estamos viviendo, sea que nos haga sufrir o que nos alegre, cada una de nuestras riquezas pero también de nuestras limitaciones, son el tesoro que Dios ha puesto en nuestras manos porque pueden ser un regalo para la Sma. Virgen. Las situaciones que me alegran me invitan a agradecer. Las situaciones que me hacen sufrir son una llamada en primer lugar a aceptarlas, que no es lo mismo que resignarse a ellas, aceptarlas como punto de partida y crecer en la confianza de que si Dios las permite es para un mayor bien aunque no podamos verlo ahora. Poder regalarle a María nuestro agradecimiento, poder regalarle nuestra confianza en momentos difíciles, también nuestros esfuerzos por ser mejores, nuestro crecimiento en la oración, estos son los regalos que espera María. ¡Y si nosotros somos generosos Ella lo es siempre más!

Querida Madre y Reina: Gracias por haber venido a nuestra casa y por querer ser nuestra Madre hasta en los más pequeños detalles. Nosotros nos sentimos tus hijos muy queridos y por eso te entregamos nuestros regalos de amor. (Oración personal) Amén.

SECRETARÍA DE LA VIRGEN PEREGRINA SANTUARIO DE SCHOENSTATT

Camino de Alcorcón, 17 - 28223 POZUELO DE ALARCÓN (MADRID) • 91 709 00 15 • 644 39 88 74

snvirgenperegrina@gmail.com • Donativo: LA CAIXA IBAN ES66 2100 9505 3122 0024 6883



Virgen Peregrina de Schoenstatt

Triduo mayo 2018



Queridas Familias:

En este mes de Mayo, mes dedicado a María, hemos abierto las puertas de nuestra casa a la Madre y Reina Tres Veces Admirable de Schoenstatt. Nos podemos preguntar ¿qué nos ha movido a ello?, puede ser que ya la estuviéramos esperando o quetengamos una necesidad muy concreta o que el amor y la devoción que sentimos por la Virgen María nos ha llevado a decirle que “sí” a su visita, pero si María está ahora con nosotros es también porque Ella nos ha elegido, Ella ha querido venir a nuestra casa, como quiso ir corriendo a casa de su prima Isabel cuando supo que la necesitaba.

“Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios”. (Papa Francisco, Evangelii Gaudium)

El Santuario de Schoenstatt nace en 1914, fruto de la Alianza de Amor que el P. José Kentenich y un grupo de jóvenes seminaristas sellaron con la Sma. Virgen pidiéndole que haga de ese lugar un lugar de peregrinación y de gracias y ellos se comprometen a entregarle sus esfuerzos por la santidad comoregalos de amor. Es esta Alianza de Amor la que viene hoy a ofrecernos la Santísima Virgen al llegar a nuestra casa bajo esta advocación, como Madre y Reina Tres Veces Admirable de Schoenstatt y nos invita a conocer un poco más sobre lo que significa esta consagración de la mano del P. Kentenich, quien la vivió primero.



“En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel”. (Lc 1, 39-40)

“La Virgen no vivió para Ella sola en la tierra, sino que transmitió con gusto a los hombres el amor del que vivía. (...) Gracias a Dios, también durante nuestra vida la Virgen se encuentra con nosotros. ¡Cuánto debemos alegrarnos y por eso regalarle nuestro amor filial! Sabemos que Ella puede darnos inmensamente más de lo que nosotros le damos. Ella llega para servir a cada uno con el cual se encuentra. Con Isabel debiéramos exclamar: “¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga hasta mí y me sirva? La respuesta es sencilla: Porque Ella me quiere”. (P. José Kentenich “María, si fuéramos como tú”)

A pesar de todos los avances de la ciencia, de la comunicación, de la tecnología, los hombres de hoy seguimos experimentando una y otra vez nuestro desvalimiento: soledad, enfermedad, falta de trabajo, problemas de relación con los demás, ver como tantos jóvenes, incluso nuestros hijos y nietos, dejan de lado la fe que hemos intentado transmitirles. Todo ello son situaciones que nos hacen sentir profundamente nuestra pequeñez y muchas veces un gran dolor. Y ahora llega nuestra Madre, María, a visitarnos. La Alianza de Amor que nos propone desde el Santuario de Schoenstatt *“es un recíproco intercambio de corazones, de intereses y de bienes”* (P.J.K.). María nos regala su corazón, nosotros le entregamos el nuestro. ¡Nada sin Ti, nada sin nosotros! ¡Ya no estamos solos ante todas estas situaciones que nos toca vivir y a las que tenemos que responder! María nos regala su corazón con toda su riqueza, su amor y su confianza en Dios, ahora Ella sólo espera recibir también nuestro corazón con todo lo que hay en él, con sus sombras y sus luces, con sus dolores y sus alegrías, todo lo quiere María, para regalarnos su amor.

Querida Madre y Reina, gracias por estar con nosotros. Tú vienes hoy con una petición: quieres nuestro corazón, pero ¿por dónde anda? ¿dónde está buscando sus apoyos, sus seguridades, sus alegrías? Tú nos llamas a cada uno y nos dices: “¡Ven!, entra en mi gran corazón con tu pequeño corazón, deja que encuentre en mí su cobijo, su confianza en que todo lo que le sucede es para su bien y viene del amor de Dios, aunque ahora sólo contemple oscuridad. ¡Ven!, descansa en mi, recibe mi amor, mi esperanza, mi confianza y mira esa situación que tanto te preocupa, o esa situación que te alegra, o ese anhelo que sientes, míralo desde mi propio corazón. (Oración personal) Amén.

“Haced lo que Él os diga”. (Jn. 2, 5)

“Ella (María) eleva hacia Dios los deseos de los hombres; pero también lleva hasta los deseos de Dios: “Haced lo que Él os diga”. (P. José Kentenich “Desafíos de nuestro tiempo”)

«“La Madre cuidará perfectamente y vencerá”. Si nos entregamos a la Santísima Virgen, si nos abandonamos totalmente a Ella como lo hacemos en la Alianza de Amor, entonces es evidente que Ella cuida de nosotros. “Mater perfectam habebit curam - La Madre cuidará perfectamente”. Y esto tenemos que decirlo con convicción. Quien abriga en sí esta certeza, debe hacer solamente una cosa en toda su vida, aún en las situaciones más graves: trabajar por la Santísima Virgen y decirle: “¡es tu tarea!”, pues la Alianza no solamente implica un intercambio de corazones, sino también un intercambio de dones y de tareas». (P. José Kentenich. “El fundador a las familias”)

En las Bodas de Caná podemos contemplar de una forma muy comprensiva este intercambio: María se preocupa por la necesidad de los novios y a la vez para que se produzca el milagro conduce a los criados hacia Jesús. Nosotros también estamos necesitados de pequeñas y grandes transformaciones en nuestra vida y por eso María nos conduce siempre a Jesús. En el Evangelio escuchamos sus palabras, sus consejos, sus invitaciones, también en la Santa Misa y en el sacramento de la confesión nos encontramos con Jesús, y así poco a poco, nuestra agua se va transformando en vino. En Alianza de Amor, le entregamos nuestras necesidades a María, en la confianza que Ella *“cuidará perfectamente y vencerá”* y Ella nos entrega su gran interés, Jesús, para que sea también nuestro gran interés.

Querida Madre y Reina: Tú que hoy estás en nuestra casa, en medio de nuestra familia, míranos, por favor, con esos ojos que saben ver nuestras necesidades mucho mejor que nosotros mismos. Nosotros te traemos nuestra agua y la ponemos ante Ti y ante tu Hijo. Es lo que tenemos: nuestras preocupaciones, nuestras limitaciones, nuestras alegrías, nuestros proyectos y tú nos dices: *“haced lo que Él os diga”*. Ayúdanos a escuchar lo que Jesús quiere decirnos, a descubrir que palabra suya resuena en nuestro corazón, puede ser que nos pida que tengamos más fe, más confianza, o que seamos mansos y humildes, o que busquemos primero su Reino, o que seamos misericordiosos. Ayúdanos a encontrar una forma concreta para llevarlo a la vida. (Oración personal) Amén.